

cerca, en tanto que el olvido ó la indiferencia de los demás forma la atmósfera de los vivos y la aureola única de los desaparecidos.

Principiamos nuestra serie de biografías con la del ilustre pensador que presta su nombre á nuestra agrupación, para seguir con las de otros hombres también ilustres y dignos de ser presentados al mundo contemporáneo y á la historia.

Don Leopoldo Río de la Loza nació en la Ciudad de México en el mes de Noviembre de 1807 y fué hijo del honrado industrial Don Mariano Río de la Loza y de su esposa la señora María Josefa Guillén, ambos nacidos en la Ciudad de Querétaro. Fué luminosa la estela que dejó nuestro biografiado á su paso por los centros educativos en que se formara su carácter y su personalidad científica. Terminada su instrucción primaria en 1820, emprendió la secundaria en el antiguo Colegio de San Ildefonso (hoy Escuela Nacional Preparatoria) y luego la profesional en los hospitales de San Andrés y Jesús, obteniendo en 1827, del Tribunal del Protomedicato, el título de Cirujano, luego el de Farmacéutico y en 1833 el de Médico.

Fresca aún la tinta con que se hiciera este nombramiento, estalla en México la terrible epidemia del cólera morbus, que tantas víctimas causó en la población, y cuando de los hogares salían cortejos interminables de segregados de la vida, y cuando se oía en horrible confusión el grito de los nuevos atacados, alternando con las voces de espanto de los supervivientes y el estertor de los moribundos, el Dr. Río de la Loza, penetrado de los altos deberes del apostolado que en la tierra ejercen los buenos sacerdotes de la Ciencia Médica, multiplicó sus fuerzas, centuplicó sus energías y vigorizó el temple de su alma grande, auxiliando en todas partes á los enfermos, á quienes prestaba consuelos, esperanzas y atenciones médicas con celo lleno de unión y caridad. Fué en el Hospital de San Lucas donde más